

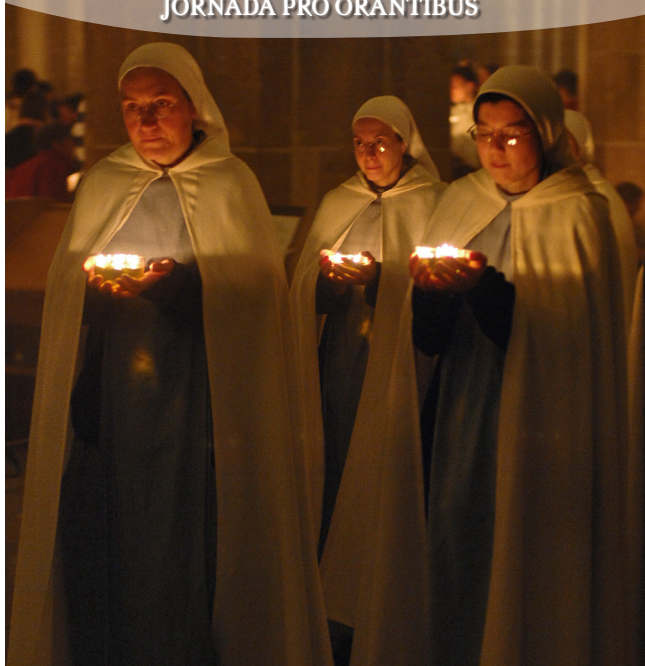
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Comisión Episcopal para la Vida Consagrada



Centinelas de la Oración

Vida contemplativa en el Año de la fe

JORNADA PRO ORANTIBUS



Solemnidad de la Santísima Trinidad
Domingo, 26 de mayo de 2013



MATERIALES PARA LA JORNADA PRO ORANTIBUS 2013

SUMARIO

Objetivos de la Jornada Pro Orantibus.....	5
Presentación de la Jornada.....	6
Testimonio de fidelidad al Señor en la vida contemplativa.....	9
El Santo Padre, centinela de la oración	12

OBJETIVOS DE LA JORNADA “PRO ORANTIBUS”

1. Orar a favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que representan, y el rico patrimonio espiritual de sus institutos en la Iglesia.
2. Dar a conocer la vocación específicamente contemplativa, tan actual y tan necesaria en la Iglesia y para el mundo.
3. Promover iniciativas pastorales dirigidas a incentivar la vida de oración y la dimensión contemplativa en las Iglesias particulares, dando ocasión a los fieles, donde sea posible, para que participen en las celebraciones litúrgicas de algún monasterio, salvaguardando, en todo caso, las debidas exigencias y las leyes de la clausura.

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA

VIDA CONTEMPLATIVA EN EL AÑO DE LA FE

Centinelas de la oración

El domingo 26 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad, celebramos la *Jornada “pro orantibus”*. Es un día para que el pueblo cristiano tome conciencia, valore y agradezca la presencia de la vida contemplativa. Desde la clausura de los monasterios y conventos, las personas consagradas contemplativas, como afirma el concilio Vaticano II, «dedican todo su tiempo únicamente a Dios en la soledad y el silencio, en oración constante y en la penitencia practicada con alegría»¹. La Jornada se celebra en el Año de la fe, convocado por el querido y recordado papa Benedicto XVI, que nos ha dejado un luminoso magisterio sobre la vida consagrada en general y sobre la vida contemplativa en particular. Ahora sigue amando y sirviendo a la Iglesia a través de la plegaria y reflexión desde el retiro de la clausura. El nuevo sucesor de Pedro, el papa Francisco, ha retomado toda la programación del Año de la fe, para renovar a la Iglesia. Oremos para que Jesucristo, Pastor Supremo, le asista en el pastoreo de su Iglesia en el Año de la fe y en esta hora de nueva evangelización.

El lema de la Jornada de este año es: *Centinelas de la oración*. La palabra centinela evoca vigilancia. Los centinelas estaban apostados sobre los muros de las ciudades (cf. 2 Sam 18, 24; 2 Re 9, 17-20), en torres de vigilancia en el desierto o sobre las cumbres (cf. 2 Crón 20, 24; Jer 31, 6). El propio Dios es descrito en ocasiones como centinela o guardián de su pueblo (cf. Sal 127, 1), siempre preocupado por la seguridad y protección de los suyos (cf. Sal 121, 4ss). El salmista suplica al Señor su misericordia y espera en su palabra «más que el centinela la aurora» (Sal 130, 6).

La personas contemplativas vigilan como centinelas día y noche igual que las vírgenes prudentes la llegada del esposo (cf. Mt 25, 1-13)

¹ *Perfectae caritatis*, n. 7.

con el aceite de su fe, que enciende la llama de la caridad. Los monjes y monjas son en la Iglesia centinelas de la oración contemplativa para el encuentro con el Esposo Jesucristo, que es lo esencial.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla abundantemente de la oración contemplativa (nn. 2709-2724). Elijo este número significativo: «La oración contemplativa es silencio, este “símbolo del mundo venidero” o “amor [...] silencioso”. Las palabras de la oración contemplativa no son discursos, sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús» (CEC, 2717).

Nuestros monasterios son un oasis de silencio orante y elocuente. Son escuela de oración profunda bajo la acción del Espíritu Santo. Son espacios dedicados a la escucha atenta del Espíritu Santo, fuente perenne de vida, que colma el corazón con la íntima certeza de haber sido fundados para amar, alabar y servir.

Las personas contemplativas como centinelas apuntan siempre a lo fundamental y esencial. Para el hombre moderno, encarcelado en el torbellino de las sensaciones pasajeras, multiplicadas por los *mass-media*, la presencia de las personas contemplativas silenciosas y vigilantes, entregadas al mundo de las realidades «no visibles» (cf. 2 Cor 4, 18), representan una llamada providencial a vivir la vocación de caminar por los horizontes ilimitados de lo divino.

En esta *Jornada “pro orantibus”* es justo y necesario que recemos por las personas contemplativas, que volvamos la mirada y el corazón a sus monasterios y pidamos por sus intenciones. Sin duda, sus intenciones van encaminadas a la permanencia en la fidelidad siempre renovada de todos sus miembros en la vocación recibida y al aumento de vocaciones en esta forma de consagración.

Como un signo de gratitud, ayudemos también económicamente a los monasterios en sus necesidades materiales. Sabemos que las monjas y monjes son personas que por su habitual silencio y discreción no suelen pedir; pero son bien acreedoras a nuestras limosnas y generosidad, y nos pagarán con creces, alcanzándonos del Señor gracias y bendiciones de mucho más valor.

Que la santísima Virgen María, primera consagrada al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo, maestra de contemplación y centinela orante que dio a luz al Sol de justicia, Cristo nuestro Salvador, cuide y proteja a todas las personas contemplativas. ¡Feliz Jornada de la vida contemplativa en el Año de la fe!

✠VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA
Obispo de Santander
Presidente de la CEVC

TESTIMONIO DE FIDELIDAD AL SEÑOR EN LA VIDA CONTEMPLATIVA

“Contemplativos en el Año de la fe: Centinelas de la oración”

Nos acercamos al monasterio de Buena Fuente del Sistol, donde, desde hace 86 años, madre Teresita Barajuen permanece como monja contemplativa del la Orden del Císter. Se da la providencia de que el mismo día que nacía en Alemania el papa Benedicto XVI, entraba en el convento la joven Valeriana (al hacer los votos tomó el nombre de la santa de Lisieux), de 19 años, nacida en Foronda, provincia de Álava.

Le hemos pedido a la monja más longeva de España, y que más tiempo lleva en un monasterio de clausura, abadesa durante 21 años, su testimonio sobre cómo han sido sus años de vida monástica antes y después del concilio Vaticano II. Con verdadera disponibilidad, por saber que era una entrevista para el día “pro orantibus”, nos ha respondido a diversas preguntas sobre la vida en clausura, la vida litúrgica y su experiencia personal de Dios.

Ha resaltado repetidas veces que el cambio que más ha valorado y le ha ayudado en su vida espiritual ha sido el cambio litúrgico y la posibilidad de mayor formación. «El cambio ha sido maravilloso». Antes del Concilio «no entendían el latín». Ahora, «la participación en la Eucaristía me es de gran ayuda».

«Antes del Concilio era escasa la formación, a veces no había siquiera homilía en la Misa. Ahora nos alimentamos a diario de la Palabra de Dios, y de los comentarios. También ha sido muy importante la posibilidad de lectura y de mayor formación. Antes, por pobreza, no teníamos en el monasterio más que media docena de libros, *La Regla meditada*; *Caminos de oración*; *La vida devota de san Francisco de Sales*... Ahora puedo leer mucho más». Ahora mismo está leyendo un libro sobre *La divina misericordia* y otro sobre la Madre Teresa de Calcuta,

de la que comenta que es una mujer maravillosa. Lee Alfa y Omega y la Revista Ecclesia. «Aunque después de comer leo algo más sencillo», comenta M. Teresita.

Nos adentramos en la vida espiritual de esta monja centenaria, que cuenta que al principio dudó de su vocación, porque «pensaba que la vida en el monasterio era no hacer nada». Pero consultó y le aseguraron que tenía una vocación muy hermosa, y no dudó más. Bueno, en otro momento sintió la tentación, pero acudió al sagrario y «se me pasó para siempre».

A esta altura me atreví a preguntarle sobre su experiencia más personal de Dios. Y con una gran sencillez nos contó que ella «se mete en el corazón de la Virgen y no sale de ahí», y de la mano de la Virgen entra en relación con Dios.

Actualmente, cuando se acerca la hora de comulgar, siente mucho sufrimiento, pero después de comulgar siente un abrazo muy íntimo del Señor, comprende que Jesús desea que comulgue, a pesar del sufrimiento que le asalta antes de hacerlo.

Ante estas afirmaciones, le pregunto: cómo alimenta su espiritualidad, y responde con gran rapidez que con la lectura, la oración continua, sobre todo la oración de súplica por todos. «Cada mañana ruego por los de casa, para que sean visitados por la Virgen» Sus devociones más personales son su trato con la Virgen María y con san José, «que es el administrador de la casa».

Madre Teresita es conocida en el mundo entero por su relación con el papa Benedicto XVI, quien la recibió personalmente en audiencia el día 20 de agosto de 2011, con motivo de su viaje a España para la JM.J. Le hemos preguntado por esta relación con el Papa, y confiesa que lo quiere mucho, que le escribe, lo encomienda a los santos que han sido papas, y le envía ángeles que le ayuden. Me atreví a preguntarle qué pensaba sobre la renuncia de Benedicto XVI, y sorprendentemente, respondió: «Me parece muy bien. Si no puede, no puede».

Para terminar, le hice dos últimas preguntas: ¿cómo se encuentra?; ¿qué desea decirles a los consagrados? A la primera, aseguró que estaba contentísima. «Siempre he estado contenta, aunque haya habido sufrimiento». Y a la segunda, de manera inclusiva, para todos, dijo: «Que vayan a la Virgen, que ella les enseñará». «La Virgen tiene para cada uno un consejo».

Hemos encontrado a una monja de clausura, a punto de cumplir 106 años, que ha vivido los cambios de la Iglesia con total docilidad. Nos ha asegurado que según iba proponiendo la Iglesia, iba aceptado sus consideraciones y enseñanzas. De tal manera que aconseja a todos que seamos para los fieles testimonio de obediencia a lo que nos pide la Iglesia.

Con sincera gratitud nos despedimos, sabiendo que estamos acompañados permanentemente por la oración de M. Teresita, que sigue levantándose a las 5 de la mañana y participa en todos los actos litúrgicos de la comunidad.



Sor Teresita con el papa Benedicto XVI, la M. abadesa y el capellán del monasterio

EL SANTO PADRE, CENTINELA DE LA ORACIÓN



Bendición Urbi et Orbi:

«Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo; pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su obispo. Gracias. Y, ante todo, quisiera **rezar** por nuestro obispo emérito, Benedicto XVI. **Oremos** todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja (Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre).

Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Igle-

sias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. **Recemos** siempre por nosotros: el uno por el otro. **Recemos** por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi cardenal vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la bendición, pero antes os pido un favor: antes que el obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros **recéis** para el que Señor me bendiga: la **oración** del pueblo, pidiendo la bendición para su obispo. Hagamos en silencio esta **oración** de vosotros por mí...

Ahora daré la bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad (Bendición).

Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. **Rezad** por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a **rezar** a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis».

La Providencia ha querido regalar a la Iglesia y al mundo entero un nuevo pontífice. En las primeras palabras del Santo Padre durante la bendición *Urbi et Orbi* el pasado 13 de marzo de 2013, en este *Año de la fe*, la expresión o realidad que más se repite es la *oración*, seguida de la *bendición*. El papa Francisco pidió oraciones por el obispo emérito de Roma –Benedicto XVI–, puso en oración a cuantos estaban congregados en la plaza de San Pedro y a quienes le seguían en directo desde los distintos medios de comunicación, y pidió igualmente oraciones por él para que el Señor, por medio de la Iglesia, le diera su bendición.

Bien podemos exclamar que «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (*Lc* 6, 45), y alegrarnos profundamente del corazón de este nuevo pastor de la Iglesia universal que nos muestra su dimensión más contemplativa.

En la jornada *por los que rezan* –jornada dedicada a los contemplativos–, las palabras del nuevo papa son una llamada a intensificar

uno de los fundamentos de la vida de todo creyente: la relación, la comunicación, el diálogo con el Dios que nos salva. Sin este *cimiento fuerte* de la oración, todo el edificio de la vida cristiana no puede mantenerse en pie cuando sobreviene la prueba¹; sin la oración no hay alimento para el cristiano; sin la oración la fe se muere. La oración nos da la posibilidad de tratar de amistad con quien bien sabemos que nos ama², nos permite sabernos amados por Dios incluso en los momentos más difíciles de la existencia; quien reza sabe que nunca está totalmente solo³.

El papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, nos invita a ser hombres y mujeres de oración, a rezar intercediendo unos por otros ante el Señor. Nos anima a recorrer *un camino juntos, un camino de fraternidad, de amor, de confianza...*; un camino que se hace orando y una oración que se convierte en bendición, consuelo, fortaleza.

Nuestros hermanos y hermanas de vida contemplativa conocen muy bien este *camino de oración*, pues transitan por él habitualmente. La oración es su identidad, su ministerio, su misión, su apostolado, su entrega, su ofrenda, su modo de amar al Dios tres veces santo, a todos los hombres, a la Iglesia entera y a toda la creación.

La oración es tarea esencial en la vida monástica, principio y fundamento, gozo y combate, don y tarea, gracia y ascesis. La misma vocación contemplativa es ya una plegaria incesante, una oración continua, una intercesión permanente. Nuestros hermanos contemplativos son *centinelas de la oración* porque, desde el carisma y la espiritualidad propia de cada familia monástica, velan en la noche de nuestro mundo glorificando sin tregua a la Santísima Trinidad y esperando a Cristo-Esposo como las vírgenes del Evangelio, encendidas las lámparas de la fe, la esperanza y la caridad.

¹ Cf. TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, 4, 5; *Vida* 8, 1. 4

² Cf. TERESA DE JESÚS, *Vida* 8, 2.

³ Cf. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, 33.

Ellos y ellas permanecen en el templo glorificando al Señor y cantando sus maravillas. Él ha transformado el duelo en alegría, ha ceñido la vida con el gozo de la alabanza y ha colocado la existencia en la comunión de los santos. Él ha hecho posible una vida entregada sin reservas al amor y a la intercesión gratuita y generosa por todos los hombres⁴.

En la soledad de la celda o en la liturgia coral, durante el transcurso del día o atravesando la densidad de la noche, desde el gozo contenido o en el dolor que purifica, cantando con alegría o gimiendo entre lágrimas, puestos en pie o hincados de rodillas, en la quietud del descanso o en las tareas de cada jornada... sea como sea, estos *centinelas de la oración* son peregrinos que conocen su meta, adoradores del Misterio divino, buscadores incansables del Rostro de Aquel que les ha conquistado el corazón más que nada y más que nadie.

Con la vivencia fiel de la propia vocación contemplativa, los monjes y monjas de todos los monasterios son *Iglesia que camina hacia la patria celeste*, y ofrecen lo mejor de sí mismos para hablar a Dios de los hombres y llevar a los hombres a Dios.

«El papa Francisco es, sin dudas, quien hoy nos recuerda de un modo más autorizado la necesidad de la oración en nuestra vocación personal y para el éxito de la nueva evangelización. **Agradecemos su oración, de modo especial, a las comunidades contemplativas; la oración incesante de tantas comunidades ante Jesús sacramentado;** la oración de las familias que rezan y alaban juntas al Señor; la oración de los jóvenes, que se preparan para la Jornada Mundial a la que el papa les ha convocado, después de Madrid, en Río de Janeiro; la oración de los enfermos y de los niños. Les encomendamos de nuevo a todos que oren por el papa y por la Iglesia; que oren por los gobernantes y por los que sufren las consecuencias de la crisis moral y económica; que oren por la unidad y la concordia en nuestra patria y por la paz en el mundo entero»⁵.

⁴ Cf. *Lc*, 24, 53 y *Sal* 30, 12-13.

⁵ Emmo. y Rvdmo. Sr. D. ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, *Discurso inaugural en la CI Asamblea Plenaria* (15 abril 2013), *Conclusión*.

¡Gracias, Santo Padre Francisco! Gracias por recordarnos que la oración ocupa un lugar absolutamente central en la vida del cristiano y que solo caminando por esta senda segura llegaremos a la *tierra que mana leche y miel*, tierra nutricia del amor a Dios y el amor al prójimo. Gracias a Dios y a la Iglesia por la vida y la vocación de tantos hermanos y hermanas que, entregados a la contemplación y a la alabanza, interceden con su oración y adelantan la vida del Cielo, haciéndola posible ya en esta tierra.

La Virgen María, Madre de los contemplativos y maestra de contemplación, es la primera *centinela de oración*, templo y sagrario de la Santísima Trinidad. María, asunta al Cielo, nos precede, nos acompaña, nos sostiene, nos conduce, nos espera.

En este *Año de la fe*, en los primeros meses del pontificado del papa Francisco y en la solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad, la Iglesia que peregrina en España celebra la *Jornada pro orantibus*, y rezamos y alabamos a Dios por esta vocación que sostiene a la misma Iglesia y es una bendición para el mundo entero.

RAFAEL BELDA SERRA
Departamento de Formación y Publicaciones
Secretariado de la CEVC